

Un Rostand sin frescura ni brillo en el San Martín

Con sus cinco actos, cuatro horas de duración y más de cien personas en el reparto —si bien algunos hacen dos y hasta tres papeles—, "Cyrano de Bergerac", de Edmundo Rostand, representando en el teatro Municipal General San Martín, presenta muy escasos momentos de atracción, y aún estos meramente exteriores. Se ha querido, indudablemente, montar una representación que fuese memorable, por su puesta en escena fastuosa y espléndida.

confundiendo inversión o gasto con arte.

El error comienza en la elección de la pieza. Exterior, sentimental, ingenua, alargada; la intriga, al gusto de la "belle époque"; con argumento de pieza romántica a lo Dumas padre —no en balde aparece D'Artagnan—, la obra, hoy, no interesa. Cuando su estreno, en 1897, el cronista de teatro más agudo del momento —Lemaître— consideró que su éxito se debía a la reacción del público que iba a hacer la digestión en el teatro, contra las piezas densas de pensamiento y crítica social de Ibsen y su escuela, por lo que tiene de reacción —todavía— contra el gran teatro occidental de fines de siglo, y punto de partida de hoy. Obra ligada indisolublemente, el "Cyrano", a la lengua en que fue escrita, la verba, la frescura —sus cualidades valiosas— del texto original no aparecen en la versión representada en el teatro General San Martín. El verso de Rostand es brillante, lleno de color y alegría, cualidades que la traducción no recoge.

El verdadero triunfador de la noche fue Osvaldo Bonet, el director, a quien se le deben tantas excelentes puestas en escena, aunque ésta, por el exceso de elementos a su disposición, esté fuera de su manera. Logró obtener de ese mundo de gente en escena el ritmo propio de cada acto y una disciplina perfecta, cuando, para acentuar el carácter de cuadro de época,

quedan inmóviles todos, de pronto, durante las réplicas, en primer plano, de los personajes principales. También la escenografía —particularmente la del teatro, en el primer acto; y la del balcón de Roxana, del tercero— y el vestuario, ambos de Luis Diego Pedreira, están muy logrados. Con el procedimiento que se ha hecho corriente en las películas históricas, parecen hermosas reproducciones de cuadros del tiempo de Luis XIII.

Ernesto Bianco, en el papel de Cyrano, no acertó en el camino a seguir entre el personaje teatral que exige la obra o dotarlo de la interioridad a que quiso apuntar en algún momento. En realidad, le faltó el convencimiento interior que la obra no pudo darle. No logró "ser en obras y con palabras extravagante y donoso", según lo describe un personaje. La muerte del final es muy larga y poco convincente. Pero así figura en el texto. Debe reconocerse, sin embargo, de modo especial, el esfuerzo, notable y tremendo, de estar casi las cuatro horas en escena, sin haber incurrido en un solo error. Alberto Segado, en el papel de Cristián, el amado de Roxana, tampoco tuvo la fuerza y convicción que exige el personaje. Estela Molly, en el de Roxana, no acertó a dar simultáneamente la exquisitez, el refinamiento y la tontería de la "preciosa" de la época, sobre todo en el tercer acto.

En síntesis, un gran esfuerzo, que es justo reconocerles a todos los que intervinieron en la representación, frustrado por la desafortunada elección de la pieza.

E. F. R.

Eficiencia del director chileno Pablo Izquierdo

En el concierto de la Filarmónica de Buenos Aires realizado en el Colón correspondiente a uno de los ciclos de abono nocturno, Juan Pablo Izquierdo director chileno, de destacada actuación en Europa, impuso la autoridad de su técnica eficaz para llegar a la claridad, al equilibrio y a la expresión sin trabas técnicas. Desde el primer instante, con "Movimientos contrastantes" de la argentina Alicia Terzian, demostró haber prestado atención a una obra de autor local, cosa que generalmente no ocurre en la gran mayoría de los conciertos, en los cuales se advierte que el ensayo ha sido solamente objeto de una o dos lecturas. Se escuchó en todos sus detalles de rica instrumentación, de sugestivos efectos y de selección de ideas rítmicas.

En el "Concierto" en la menor, opus 54 de Schumann, la pianista Perla Brügola fue la intérprete que hace ya un tiempo perfeccionó hasta un nivel de sería pianista sus recursos técnicos sobre cuya base sabe expresarse con elocuencia y lirismo. Sonoridad, seguros ataques desde la iniciación, claridad en el mecanismo y expresión noble, agitada o serena según el caso, todo en su versión denotó la pianista que sobresa con la seguridad de una convicción de sus cualidades. También lo percibió el público que saludó con una ovación esta actuación a la cual ninguna objeción sería podría hacerse. Se trató de una de las versiones mejores que de este concierto se han escuchado en los últimos tiempos. La orquesta acompañó en forma no muy elogiable es decir demostró su rapidez profesional para desempeñarse con pocos titubeos frente a la obra que no ha sido estudiada bien. Es decir demostró experiencia pero no calidad musical y eficiencia profesional.

En cambio en la "Sinfonía" número 2, en re mayor, opus 73

de Brahms, la precisión en cada ataque, el cuidado en conseguir de los diferentes sectores las perspectivas de timbres, determinaron una versión que por momentos pudo calificarse de excelente. Hasta la sonoridad de la orquesta fue de primer orden, porque aún en los momentos más difíciles, como el pasaje de bronce del segundo movimiento o las entradas de las cuerdas cuando se aproxima el final, todo fue resuelto en forma magistral. Algún criterio exigente en demasía, habrá encontrado alguna "gaffe", pero ello es inevitable en todo concierto.

L. M. H.

Mamparas para bañera



LUZIGLE
LA CALIDAD INFALIBLE

Además !...
14 años de experiencia

Fábrica en:
GORRITI 3688
a 2 cuadras de Av. Córdoba al 3600
Desde \$ 54.500
Pida técnico al 86-0616

Programa de hoy en televisión

- 10 (9) Idiomas.
- 10.10 (9) Paseo infantil.
- 10.25 (7) Charles de un erriolo.
- 10.30 (13) Movimiento y salud.
- (7) Estamos con usted.
- 11 (13) Telescuola técnica.
- 11.30 (13) Curso de francés I-LVEM.
- (11) Variedades.
- (9) Buenos días, sonrisas y

- 16 (13) Mujer, mujer.
- 16.30 (9) El amor tiene cara de mujer.
- 17 (13) Margarito Tereré.
- (11) Dibujos animados.
- 17.30 (13) Festival infantil.
- (11) Tardes de Marconi.
- (9) El show del Gordo y el Flaco.

- (7) La Pantera Rosa presenta a Tom y Jerry.
- (2) Noticías.
- 21 (13) Fútbol: Boca v. Cruzelro desde Montevideo.
- (9) Los Walton.
- 21.30 (7) El hombre nuclear.
- (2) Hola, tango.
- 22 (11) Los aventureros.

THE JERUSALEM POST

Israel

6/4/78

MUSIC

The Jerusalem Symphony Orchestra, Juan-Pablo Izquierdo conducting, with Boris Berman, piano (Jerusalem Theatre — April 4). Bach: Suite No.3, in D Major; Mozart: Piano Concerto No.14, in E-flat Major, K.449; Stravinsky: Concerto for Piano and Wind Instruments; Three Scenes from "Petrouchka."

A BRIGHT and intense reading of the Bach Suite led off a most satisfying evening. Mr. Izquierdo led the orchestra with the utmost care and firm concern, getting a good response from the musicians.

Boris Berman, the soloist in two concertos, again demonstrated his dynamic musicianship and wide range of interests.

For the Mozart his approach is, perhaps, partly too intellectual and partly too robust, but his performance was carried by strong per-

sonality and total commitment.

He came out with flying colours in the Stravinsky Concerto, where percussive touch and motoric movement seemed more natural to him than the filigree of Mozart's textures.

His pianistics were most impressive and his sense of rhythm and precision celebrated a riotous orgy (Berman should be marvellous in Gershwin's "Rhapsody in Blue") in the outside movements. His delicate touch provided a welcome contrast in the *Largissimo*.

The conductor provided fine collaboration with the soloist throughout, and the wind section (plus doublebasses and timpani) acquitted itself very honourably.

Izquierdo built up a great climax with the three excerpts from "Petrouchka" relentlessly driving the orchestra to execute the difficult and tiring parts with bravura. The result was a commendable achievement.

YOHANAN BOEHM